

claustro dan salida por aquel lado una puerta de góticas molduras inmediata á la capilla de San Pedro, y otra más reciente en el brazo del crucero, vistosa por sus dorados y profuso adorno, que en su friso lleva el nombre del cardenal obispo Don Bernardino de Carvajal, y que por su estilo armoniza perfectamente con el contiguo altar de Santa Librada.

Á esta santa virgen, tutelar de Sigüenza, y cuyas reliquias, procedentes sin duda del gran depósito de Asturias y Galicia, vinieron á ilustrarla desde la restauración de su diócesis, ha formado la tradición una singular historia, atribuyéndole ocho hermanas, compañeras en su exposición de recién nacidas, compañeras después en la confesión de la fe de Cristo ante el tribunal de su mismo padre Catelio, compañeras por último en el martirio, aunque dispersas por distintos países (1). Prohijaron esta leyenda ya en el siglo XII las lecciones de su rezo tal como existen en el santoral del obispo D. Rodrigo; las bulas de Inocencio IV en 1243 y 1251 hacen mención de su culto y de los milagros que por su invocación se obtenían (2); y hacia 1300 el

sepultados los rever. Sres. D. Anton Gonzalez e D. Juan Gonzalez, maestre escuelas.»

(1) Llegando hasta lo absurdo, cuentan seriamente varios escritores y entre ellos el autor de *Las nueve infantas de un parto*, que parióndolas de una vez su madre Calsia en ausencia de su marido, hizo exponerlas en el río, y que las salvó una santa mujer llamada Sila y diólas á criar á nueve amas cristianas. Apoderáronse de esta tradición los forjadores de las supuestas obras de Flavio Dextro y Julián Pérez, y en ellas dan á las nueve hermanas los nombres de Genivera, Victoria, Germana, Gema, Marciana, Eumelia, Quiteria, Basilisa y Wilgefortis por otro nombre Liberata (a); del régulo Catelio hicieron un personaje consular, presidente de Galicia y Lusitania y ciudadano de Braga; y situaron junto á Tuy la ciudad de Balcagia, de donde eran naturales las nueve santas, según el antiguo rezo, que la coloca *in partibus occidentalibus*, por las cuales otros entendieron el reino de Portugal.

(2) *Cum igitur*, dice en la última el papa, *ad ecclesiam Seguntinam in qua sanctorum Sacerdotis et Liberatae virginis corpora requiescunt, in eorum festivitibus, operante Domino in ea ob illorum merita multa miracula, confluat Christi fidelium multitudo, etc.* Acerca de San Sacerdote, obispo de Limoges en el siglo VI, han prevalecido también varios errores, suponiéndolo unos prelado de Sigüenza, y otros confundiéndolo con el santo Martín de Hinojosa, que lo fué á últimos del siglo XII.

(a) Sobre la llegada de las reliquias de Santa Librada á Sigüenza, véase el capítulo siguiente adicional.

obispo D. Simón hizo trasladar los sagrados restos á una preciosa urna de plata traída de Florencia, de donde han creído algunos erradamente que vino en aquella ocasión el propio cuerpo de la santa. En 1498 trabajaban varios escultores en la ornamentación de su retablo (1); pero la obra no desplegó la magnificencia que hoy tiene, sino después que en 1511 ciñó la mitra D. Fadrique de Portugal, movido de especial devoción hacia la que miraba como lusitana y compatriota. Ocupa el arco del primer cuerpo la imagen de Santa Librada y su historia debida á un distinguido pincel de escuela purista, el segundo la urna que contiene sus reliquias, y en el ático se reproduce su efigie transportada por ángeles al cielo. Sus ocho hermanas figuran dentro de los nichos abiertos en las pilastras, en los del entrepaño escudos episcopales; y llenando casi el retablo la pared del crucero, cubierto todo él del más copioso si no del más exquisito trabajo, dorado después y estofado mediando el siglo XVII por el obispo Andrade, y cerrado por primorosa reja, publica la generosa piedad de los prelados de Sigüenza hacia su ilustre patrona. Promovido á la metrópoli de Zaragoza, y muriendo en Barcelona con el mando de virrey, quiso D. Fadrique descansar al pié del sepulcro de la santa virgen sin distinción alguna (2); pero infringida en esto solo su voluntad, elevóse al

(1) En el libro de fábrica del citado año constan las siguientes partidas: «Item dí á Cherino, entallador de la talla que hizo para Sta. Librada desde el retablo arriba, dos mil e quinientos mrs. Item dí á Francisco de la Nestosa, pintor, 3100 mrs. en esta manera: 2589 mrs. de asentar 863 panes en esta talla de Sta. Librada á tres mrs. cada pan, y los 511 de la pintura e follages que fiso en el arco do está el cuerpo de Sta. Librada. Item dí á Juan de las Quexigas de labrar el arco donde está el cuerpo de Sta. Librada e de cortar los pilares mas adentro así para el cuerpo como para do estuviere el retablo, e de retundir los pilares e cerrar los agujeros donde estaba antes el zaquizamí, e de desfacer el altar e las gradas e tornarlo á facer, mil quinientos mrs.» Estuvo antes colocado el santo cuerpo en la capilla titulada de San Ildefonso.

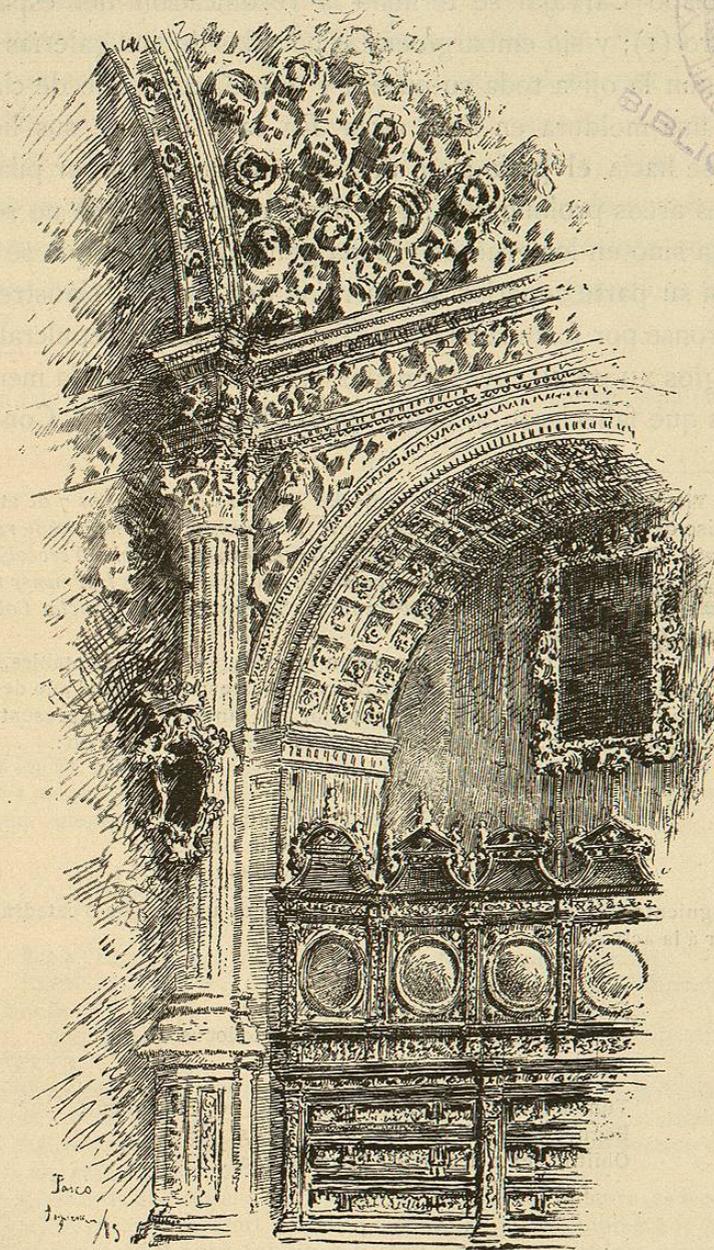
(2) Falleció D. Fadrique en 1539, y su epitafio dice: *Hoc tegitur lapide illust. dnus. Fredericus à Portugalia, hujus almæ ecclesie præsul, potentissimorum principum Ferdinandi et Helisabeth, Castellæ et Legionis, Aragonum et utriusque Siciliae, etc., regum invictissimorum servus et factura.* En el zócalo del altar dentro de dos medallones se lee: *Ilmus. et rev. Dr. D. Ferdinandus de Andrade et Sotomayor*

lado del retablo con no menor riqueza su mausoleo, viéndose en el nicho su estatua de rodillas rodeada de asistentes, y representando oportunamente dos relieves en la parte superior, el entierro y la resurrección de Cristo.

No fué esta sola la brillante muestra que de su pompa dejó en la catedral el arte plateresco; sino que por medio del insigne arquitecto toledano Alonso de Covarrubias (1), trazó y escogió la sacristía, apellidada también *Sagrario*, para cumplido alarde de sus riquezas. Ya desde la portada empiezan las menudas y delicadas labores, que tapizan luégo de arriba abajo la vasta y cuadrilonga estancia; su bóveda de medio punto aparece tachonada de variadísimos bustos y cabezas de venerables ancianos, de bellas vírgenes y de grotescos bufones; y los arcos, abiertos en derredor y orlados en la misma forma, encierran la cajonería también esculpida de mil relieves. Crece todavía la admiración al penetrar en la capilla *de las reliquias*, cuajada toda de caprichos, medallones y figuras, y sobre todo al levantar los ojos á la hermosa cúpula ochavada, que en la profusión y bondad de la escultura apenas tiene semejante. Á lo suntuoso del local corresponde el número y preciosidad de las alhajas, brillando entre todas el viril de oro incrustado de pedrería, rico dón del cardenal Mendoza, y la elegante custodia de dos cuerpos, octógono y circular, sostenidos uno y otro por ocho columnas corintias, que hizo labrar á fines del xvi el obispo Figueroa: única que permanece después que robaron los franceses la gran custodia sexágona de cuatro varas de altura casi, más estimable por su tamaño y coste que por su gusto, trabajada en Córdoba en 1779 y regalada á su antigua iglesia por el cardenal Delgado.

*archiepiscopus episcopus et dominus Seguntinus.—Ardenti zelo suscitavit, auro et pictura sociante formosum reddidit opus.*

(1) Por una nota existente en el archivo de la catedral se sabe que en el mes de Marzo de 1532 se empezó á tratar de la construcción del *Sagrario* con el maestro arquitecto Antonio de Covarrubias. Creemos que en vez de Antonio deberá leerse Alonso, pues la obra conviene con la época y estilo y es bajo todos conceptos digna de la mano del famoso artífice, que trazó la capilla de los Reyes nuevos de Toledo, la fachada de su alcázar y tantos otros notables monumentos.



SIGÜENZA.—SACRISTÍA DE LA CATEDRAL.

Corría el año de 1507, cuando bajo los auspicios del cardenal obispo Carvajal se terminó la reedificación del espacioso claustro (1); y sin embargo en las bóvedas de sus galerías mantiene aún la ojiva toda su pureza y gracia, corriendo de clave á clave una moldura en línea recta. En cada uno de sus lienzos ábrense hacia el patio siete arcadas, subdivididas por pilastras en tres arcos prolongados; y la decadencia del estilo no se manifiesta sino en los gruesos y nada gentiles calados que se enlazan en su parte superior. De la ruina del antiguo claustro preserváronse por fortuna, si no todas, varias lápidas sepulcrales de los siglos XII y XIII, cuyos rimados dísticos conservan la memoria de los que fallecieron al nacer apenas la catedral (2). Con ellas

(1) Tiene cada una de sus cuatro galerías 45 varas de largo por 7 de ancho, y en el friso de la una se lee: *Hoc claustrum à fundamentis fieri mandavit reverendiss. dnus. B. Carvajal card. Sanc. ✠ in Jerusalem, patriarcha Yerolimitan. episc. Tusculanus, antistes hujus almæ basilicæ; quod completum fuit mense novembris anno salutis MCCCCVII, procurante D. Serrano abbate Sanctæ Columbæ, ejusdem ecclesiæ operario.*

(2) Procuraremos transcribir por orden cronológico las más notables, observando desde luego que si la fecha de la primera, correspondiente al año de 1130, no está equivocada como tememos, es anterior á la fundación de la presente catedral, pues coincide con los primeros tiempos del obispo D. Bernardo:

1.

Migrat ab hac vita Garsias archilevita,  
Cui tribuas, Domine, veram requiem sine fine.  
III kls. decembris era MCLXVIII (1130 de C.)

En el siguiente epitafio sin fecha se hace mención de una iglesia ó catedral *vieja*, anterior á la actual.

2.

Ecclesie veteri servivit tempore longo  
Presbiter ille Petrus, quem tenet iste locus.

3.

Tumba sacerdotem Xi. (*Christi*) tegit hec Simeonem;  
Regnet ut in celis exoret turba fidelis.  
Obiit in sexta decembris luce calendas.  
Era MCCXXX. (1192 de C.)

4.

Vitalis vita sublatus sorte levita  
Primus in hoc atrio clauditur hospicio,  
Era millesima ducesima tricesima (1192).  
Presbiter hunc sequitur W. (*Wilhelmus*) et hic sepelitur.

alternan, compartiendo la atención del curioso, diferentes portadas platerescas de esmerada labor y gusto, que introducen á espaciosas capillas, como la de Mora, la de San Pedro Mártir, y en especial la de la Concepción, que fundada por D. Diego Serrano, abad de Santa Coloma, obrero durante la fábrica del claustro, tiene mucho del estilo gótico todavía (1). Una de estas lindas portadas corresponde á la sala capitular de verano; la de invierno, vestida por dentro de antigua y preciosa tapicería, avanza hacia la calle formando ángulo con la grandiosa fachada

Según este epitafio, en dicho año de 1192 empezaron á abrirse sepulturas en el antiguo claustro, siendo la primera la de Vital.

5.

Clauditur hac petra Petrus optimus archilevita:  
Huic est appositus Garcias sanguine junctus;  
Arnaldo comite prefulgent ambo levite.  
Ordine tum minor est simul ac etate Joannes:  
Quinto cantorem tumulus capit iste Joannem  
Sub bis centena cum mille decem quater era (1202 de C.)

6.

Sancius Arnaldus tumulo conjungitur isto  
Tercius hac petra legeris Raimunde sacerdos.

Dicha lápida está colocada transversalmente y muy borrada, marcando la letra cursiva los huecos que hemos suplido. La siguiente es muy curiosa y poco menos antigua, aunque carece de data:

7.

Anglia cui mater, ars physica, Gallia nutrix,  
Urbe Segontina sepelit pia Virgo Ricardum.

8. Era MCCLXV (1227 de C.)... Jhs. Dominici archipresbiteri de...

9. Era MCCLXXII (1234 de C.) Obiit Joannes pbr. de Guadalediara III nonas septembris.

10. Obiit dominus Ja. archipresbiter Atencie III idus marcii sub anno... MCCCLXVII.

En otra lápida se ve el nombre de D. Aldonza de Zayas, noble matrona de gran santidad, que falleció en 1471, y dió al cabildo el lugar de Señigo, en recompensa de lo cual se le señaló una silla fuera del coro y una ración ó porción canonical, siendo por esto llamada *la canóniga*.

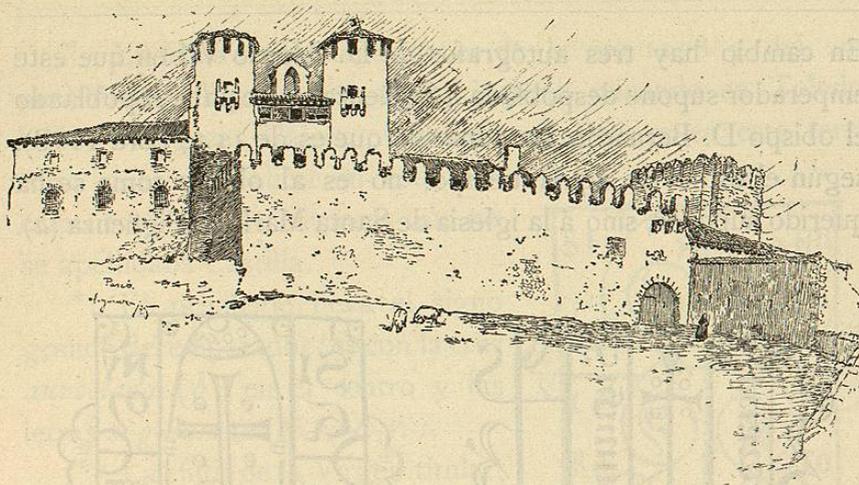
Al rededor de una efigie de relieve puesta de plano en el muro, se lee: «Johanni Alvari Davila de... doctori canonico Saguntino pii executores hoc posuerunt monumentum; obiit anno salutis millesimo quingent. I, quinto die mensis novembris.»

(1) «Falleció, dice el epitafio, el phto. (protonotario) D. Di. Serrano abad de Sta. Coloma, fundador de esta capilla, á 14 dias del mes de marzo de 1522 años.»

de la catedral, decoradas sus ventanas de medio punto con pilas-tras y gracioso frontón por mano del renacimiento.

Nuestra peregrinación artística toca ya á su término por esta vez; ¿y en qué templo pudiéramos suspender mejor que en éste, á manera de ofrenda, nuestro báculo de peregrinos? (a) Las modernas grandezas y bullicio de la corte, el esplendor y amenidad de los reales sitios, los augustos monumentos y más augustas memorias de Toledo, las llanuras de la Mancha, las montañas de Cuenca, los paisajes de la Alcarria, todas las escenas de nuestro dilatado viaje reaparecen y desfilan rápidamente en el silencio y oscuridad de aquellas bóvedas opacas, y todas vienen á aumentar la tristeza del solemne momento de la despedida, harto amargo para el viajero, si á los goces del arte no debieran reemplazar en el seno de su patria los goces del corazón. ¡Adiós, venerable, majestuosa catedral! los ojos trasladan ávidamente á la fantasía tus formas y colorido, mal seguros de tornar á verte; y en ella vivirás tanto más presente, cuanto menos conocida y visitada. El placer de recordarte sera vivo y grato, á proporción que más exclusivo fué el placer de contemplarte: ¡ojalá que la pluma pueda transmitirlo dignamente, haciendo fecundo el homenaje de nuestra admiración!

(a) En el orden seguido en la primera edición concluía el tomo 1.º con la descripción de la catedral de Sigüenza.



## CAPÍTULO XII

Sigüenza: la ciudad

\* **L**A donación de Sigüenza al obispo D. Bernardo se supone hecha por D.<sup>a</sup> Urraca (a), pero el privilegio no se halla.

(a) Estaba citado el primero en el Legajo de Privilegios y Donaciones, pero no se halló en su sitio al registrar aquel legajo en 1882. Se supone que desapareció en la incautación, el año 1870, según se me dijo.

En la nota 1.ª del capítulo anterior se aclaran mucho y rebaten con razón los anacronismos amontonados sobre el origen de Sigüenza. Aún lo aclara más la preciosa donación imperial de la que se copiaron las primeras líneas á continuación del Crismón que va á la cabeza que dice: «In nomine Patris et filis et Spiritus Sancti am. Quoniam singulis ecclesiis sua jura restituere, destructas reedificare, reedificatas ditare, ditatas manutenere preceteris hominibus certum est | convenire: ego dei gratia Imperator Adefonsus una cum uxore mea Berengaria Sagontine (sic) eccle beate scilicet marie que per quadringentos et amplius annos stitit desolata et per studium domini Bernardi eiusdem | loci Episcopi est restaurata, dignum duxi pro mea parentumque meorum salute et peccatorum nostrorum remissione de propriis facultatibus et si non multas pia mente donare et eam cum suis possessionibus libertati restituere | Dono siquidem Dno Deo et predictae ecclesie | jure hereditatis domnoque Bernardo eiusdem loci ep̄o omnibusque canonicis in eadem ecclia Deo et beate Marie servientibus eorumque successoribus illos homines qui jam circa | futum eccliam populati sunt cum eorum casis.....»